

Esquizoanálisis: Pragmática de los desvíos

por MAXIMILIANO FRYDMAN y ADRIANA ZAMBRINI

Abstract

The article works two territories. One of them crosses the entire 20th century. The other manifests itself in the second half of the 20th century and deepens into the 21st century. Both “agencies” coexist at this time-producing mixture between the two-with pre-eminence of one over the other. A first agency populated by *mythical characters*, which respond to expressions traditionally called as neurosis. Next, *virtual agency* will be worked on, intimately associated with the emergence of techno-signs. This territory has by way of subjectivation the figure of the *shocked*, as an expression of a neoliberal economic-social power device. The stupefied one is characterized by a speed and isolation of the bodies at the service of an aesthetic-political project of desensitization and de-politicization. A therapeutic body is constructed to recompose the game between cut and flow. To bring these individuations to an affective availability, without losing an edge full of caution and sobriety that is fruitful within the therapeutic encounter. Build and move agencies that compose the rhythm of the contra-line, between the continuum of immanence and the discontinuity of the representation plane.

Este artículo trabaja dos agenciamientos. Dos modos de vida. Uno de ellos atraviesa todo el siglo XX. El otro se manifiesta en la segunda mitad del siglo XX y se profundiza en el siglo XXI. Ambos agenciamientos coexisten en estos momentos -produciéndose mezclas entre ambos-, con preeminencia de uno sobre el otro.

Primeramente se tocará aquel agenciamiento poblado por *personajes míticos*, los cuales responden a expresiones tradicionalmente denominadas como neurosis. Desde una lectura esquizoanalítica se pensarán estas modulaciones subjetividades propias de los dispositivos de poder que componen modos de relación preestablecidos, atravesados por flujos históricos religiosos, sociales y familiares.

En una segunda instancia, se trabajará el *agenciamiento virtual*, íntimamente asociado al surgimiento de los tecno-signos, los cuales han proliferado en la vida cotidiana. Este territorio tiene por modo de subjetivación la figura del *anonadado*, como expresión de un dispositivo de poder económico-social neoliberal. El anonadado se caracteriza por una velocidad y asilamiento de los cuerpos al servicio de un proyecto estético-político de insensibilización y des-politización.

Si bien se habrán de diferenciar uno y otro proceso, será necesario recordar su coexistan en un mismo momento sociohistórico.

1.1. Una Clínica...

Narrar y poetizar para volver sensibles las fuerzas insensibles que pueblan el mundo, y que nos afectan, que nos hacen devenir.

Gilles Deleuze & Félix Guattari

El paciente llega seducido por ficciones reactivas. Poblado de afectos tristes de resentimiento o culpa que lo designan en el lugar de acreedor o deudor; afectos que buscan así la inmovilidad y la percepción de un mundo imposible de componer con la diferencia. Una diferencia encerrada en la representación, capaz de detener toda variación de intensidad.

Estas ficciones reactivas a las que llamamos "personajes míticos", son la expresión de juegos existenciales producidos por el socius, productores de subjetividad, cuya finalidad es detener el devenir que pone en riesgo a ciertos dispositivos de poder. Un poder social, religioso, político, económico, familiar... que opera como captura de las máquinas deseantes. Modos del sometimiento.

Todo personaje mítico es el efecto en la subjetividad de una cultura que interdicta el movimiento entre el desborde y la forma, inhibiendo todo vaivén que trascienda, en la relación con el otro, el tiempo-espacio de lo determinado hacia lo indeterminado, lo Abierto. La "Casa" se cierra al "Universo" (Deleuze & Guattari 1993: cap II).

Este abordaje clínico se centra en intervenciones que al poner en crisis la captura de la subjetividad en relatos contruidos desde el socius, permitan liberar las fuerzas deseantes y que el sujeto pueda encontrar desvíos que compongan narrativas abiertas a múltiples sentidos. La enfermedad es un devenir interrumpido.

La composición social, económica y cultural de estos últimos siglos producen estas construcciones ficcionales que responden a valores religiosos-morales reactivos y a la necesidad de aferrarse a una individuación cerrada, ante la confusión que produce la pérdida de certezas religiosas, científicas y sociales. Estos pretenden proteger falsamente de las incertidumbres de un mundo sin garantías, haciéndonos creer que hacemos uso de nuestra libertad de elegir la mejor combinatoria posible. Se anula el pensamiento crítico.

Se pierde la distancia entre el actor y el personaje; éste último se apropia del actor, condenándolo a un enunciado que se impone desde el personaje, erigiéndose como sujeto de un objeto que es el hombre mismo. Uno adviene su propio esclavo.

Se sostiene, de este modo, la ilusión de un *yo soy, identidad* que justifica la vida y gobierna los actos cotidianos a través de un régimen de signos que opera sobre las variaciones de intensidad más bajas: las de la inmovilidad y la tristeza. Los personajes míticos -ficciones reactivas-, se despliegan en un plano de organización, impidiendo la producción del plano de consistencia. Repliegan al ser de sensaciones y vacían a la

subjetividad de aquellas afectaciones que al hacer estallar el lenguaje, le permitirían tartamudear.

Estas configuraciones se expresan en los rostros de un agenciamiento autoritario y despótico, del orden del significante y la subjetivación pasional, que actúan en nombre de leyes universales. Los nuevos modos del sometimiento encuentran en ellos a sus aliados subjetivos, allí los hombres creen «descansar» en el determinismo de una historia personal y social. No son universales ni inherentes a lo humano, sino construcciones de una semiótica mixta de dominación y subjetivación. Su origen es siempre social y cultural; responden a una política de disciplinamiento y control. La huida de estos territorios es toda una política ético-estética. Juegos existenciales donde no hay nada para elaborar o analizar, sino saber

huir utilizando el movimiento de las fuerzas del pensamiento y la acción, ampliando así la capacidad de afectar y ser afectado de los cuerpos entre sí y de las ideas. Volver sensibles las fuerzas insensibles que pueblan el mundo.

1.2. La construcción de los personajes míticos

¿Cómo se construye un personaje mítico?

Los personajes míticos se ubican entre el contenido y la expresión, como una interfaz congelante. Por expresión entendemos a lo actual discursivo. Por contenido, a los focos enunciativos virtuales, no discursivos. La posición mítica actúa como disruptor entre lo actual y lo virtual, instalándose como un foco referencial fijo que se apodera del pensamiento y la acción. Invade los territorios existenciales, manifestándose en una reterritorialización rígida de los flujos, que se cortan en «función de» el mito histórico construido.

Lo reactivo de nuestra cultura construye este tipo de personajes para controlar el movimiento entre la potencia de los cuerpos y la complejidad expresiva. Las posiciones míticas revelan los valores sobre los cuales está erigida la subjetividad colectiva de un sociohistórico particular. Nuestra tradición judeocristiana sostiene los valores de sacrificio y heroicidad, actuando éstos como modos de valoración y discriminación de género. Un disciplinamiento y control patriarcal de género que programa para la mujer el lugar del sacrificio y para el varón la heroicidad, siendo éstos los personajes característicos de la tragedia clásica, aunque a lo largo de la historia de Occidente han ido tomando diversas modalidades expresivas. Se van dibujando rasgos que segmentarizan los flujos y sobre los cuales las subjetividades son moldeadas. Cada personaje mítico tiene un rostro y un relato que conforman una escena ficcional histórico-social-epocal, moldeada sobre una singularidad que aporta, tras los datos personales de su historia, la materia sobre la cual el poder de dominio dibuja los rostros que necesita para su legitimación. El sujeto lo vive como propio y natural. El actor, ese

grado de potencia que somos, queda capturado por el personaje reactivo que se hace piel y así, se pierde la distancia crítica confundiendo la subjetividad con el rostro.

Estos denuncian, tras sus rasgos expresivos, una determinada metamodelización negativa del ser, ya que operan como cierre, impidiendo toda manifestación de lo heterogéneo.

Desde la clínica es importante poder reconocer en toda enunciación, focos existenciales no enunciativos que operan como vibraciones. Estos desbaratan la idea de que los personajes míticos están contruidos desde la realidad de una historia personal, siendo los flujos familiares, uno de tantos otros que intervienen en la construcción de estos relatos. El personaje obedece a una mística de lo negativo desde la subjetivación y a un sometimiento a los agenciamientos de poder, desde la significancia.

Nuestra cultura ha perdido la capacidad de manejarse en la heterogeneidad de sentidos, y al inclinarse a la homogenización de la relación entre los elementos, ha sustituido al desborde -como modo de las verdaderas transgresiones esenciales-, por actos de violencia. La violencia es un movimiento de efectuación desprovista de »su virtualidad deseante»; es un movimiento-acción que carece de la virtualidad que lo incluye en una memoria-tiempo. Es una acción sólo ligada a imágenes-recuerdos que están enlazadas por el resentimiento, movimientos gobernados por fuerzas reactivas que niegan las diferencias como forma de legalizar su poder. Un acto sólo ligado por sus asociaciones sensorio-motrices convierte al gesto en golpes mecánicos y destructivos. Se pierde la relación entre expresión y contenido.

Esta negación de lo Otro, encerrada en una determinación que reconoce como origen y fin a un punto de subjetivación, da al sujeto como movimiento desesperado, la captura en los personajes míticos.

Paradójicamente, en la ficción mítica o reactiva, el hombre intenta descansar de *ser pura enunciación*, sostenido por la repetición de un enunciado que lo nombra y lo posiciona sin necesidad de intervención propia. Figura estar allí donde en realidad no deviene. Es un reposo tramposo de una política que evita toda acción de transversalidad, ya que ésta implicaría la deconstrucción de estos rostros, otorgándole a la subjetividad la recuperación del acto crítico y singular. Crítico, no únicamente en relación al funcionamiento de los estratos de la organización social, sino también crítico en el hecho de recuperar el movimiento de desterritorialización, el cual origina, irremediamente, incomodidad en las fijezas de cierto orden social, que para sostenerse requiere de la repetición masiva y conceptual.

Dejar de ser un neurótico no es conveniente para ciertos dispositivos de poder, y la ficción mítica garantiza la legitimidad de éstos. Por tal motivo se intenta flexibilizar los personajes, pero no desbaratar la ficción que los construye. Estas ficciones son tomadas como efectos de causalidades imaginarias o histórico-familiares que operan como patrones de identificación; cuando en realidad son construcciones que a partir de los signos cotidianos, configuran ficciones colectivas que responden a una producción de

subjetividad que necesita ser domesticada y controlada. Desde esta modalidad de producción de subjetivación, se ofrece como opción lo binario y las significaciones centrales que afianzan la repetición de lo Mismo. No hay capitalismo sin patriarcado.

Si bien la ficción mítica se expresa en una pragmática programática en relación con el otro, éste es sólo uno de sus ejes; también se busca la detención de los flujos, confinando a éstos a una pura espacialidad, quedando sometidos a referentes sociales fijos. Es así como el sujeto se monta sobre la ilusión de una identidad cerrada, que la máquina de rostrificación se encargará de dibujar.

Un paciente sobre el final de una sesión de grupo murmura: “el enigma no es lo oscuro, sino la luz que tenemos”. El enigma es el cielo y no la tierra.

Cuando el hombre convierte su subjetividad en un reino opaco, aislándose del otro e interpretando a éste en relación a sí mismo, personaliza el misterio del Tiempo y lo convierte en un simple secreto, que a su vez actúa como un fantasma de su «sí mismo», lo liga causalmente a un pasado histórico. Pasado que, por otro lado, reconoce como origen y fin a una falta fundada sobre una pérdida irreparable. La versión Adánica del mundo.

De este modo, la vida deja de ser una experimentación y un encuentro para convertirse en un espejo que devora. La anorexia, por caso, ante la caída del reino del significante y de la imagen modelo, habla del vacío que queda cuando el hombre que hizo todas sus apuestas a estos dos reinos, perdió la jugada. Es posible que el anoréxico nos hable de alguien que perdió el deseo de experimentar en la vida; busca la integración de su cuerpo (como estado de cosa) y la sombra, en la transparencia. Cambió la transparencia de las sensaciones por una sensación de transparencia.

Los personajes míticos no son fantasmas, están contruidos en un agenciamiento significante y de subjetivación, y son pasibles de reconocimiento a través de los gestos cotidianos del hombre. No es mito colectivo de origen, sino posición sintomática que rigidiza la trama. En los personajes míticos su enunciación es del orden del concepto, ya que éste no remite a ninguna referencia; es autorreferencial. Por tanto, los personajes míticos -que son de carácter conceptual-, son centros de vibraciones que no se corresponden ni se suceden con nada. Son totalidades fragmentarias que operan como falsos personajes conceptuales intrínsecos que intentan inhibir un plano de consistencia.

Se toma aquí la definición de concepto de Deleuze y Guattari, ya que las posiciones míticas operan como tales. Mientras el actor siga capturado por estas ficciones reactivas, éstas continuarán produciendo proposiciones que subyugan a la interpretación, dejando a los otros enredados en el juego de asociaciones causales. De este modo, el personaje -tramposamente autorreferencial-, no es tocado. Esto hace que todo abordaje desde la asociación libre se distraiga en mecanismos de actualización aparente, dejando a éstos en un lugar intocable. El personaje mítico debe ser denunciado e interceptado: no interpretado, para así ser golpeado en su zona de clivaje.

Mientras el paciente-actor asocia y se marea en las proposiciones, la ficción mítica permanece inalterable en su consistencia. Esto posibilita que el paciente-actor gire sobre un eje fijo que permanece fuera de la mirada y de la escucha. El análisis de las proposiciones que construyen discursos deja impune el efecto devastador de las posiciones reactivas que actúan como repeticiones laberínticas.

No es el discurso lo que como terapeutas debemos escuchar, sino el concepto aislado y congelado que sostiene una ilusión de sujeto, y que desapropia de contenido a la expresión. Este concepto aislado y encerrado en sí mismo, mantiene una posición que debe ser interceptada desde el concepto mismo, para posibilitar que éste se abra a nuevos conceptos que al enlazarse y relacionarse dejen de funcionar como verdades que capturan. Al estar el pensamiento segmentarizado y afectado por estos relatos, es importante operar sobre el modo relacional y sus mecanismos a partir de la temática del relato en juego. Se interviene sobre los modos de relación entre los elementos. El esquizoanálisis trabaja sobre las relaciones de poder que ordenan los significantes, de modo que nada escape a los sentidos prefijados por el poder. Al operar sobre las relaciones y los mecanismos ordenadores de la acción y del pensar, abrimos las fronteras de la producción de sentido.

Por caso, el mito *mujer hacedora y sostén de la vida*, funciona como axioma aislado, tautológico; opera como una creencia religiosa que encapsula a la subjetividad. Cuando en realidad es un ordenador político social-religioso-económico que distribuye los lugares de producción.

Del lado del terapeuta es necesario trabajar sobre esas construcciones míticas y no quedar fascinado en sus formulaciones. De este modo se articula el contenido de cuerpo a la expresión y se quiebra la repetición cerrada de los signos cotidianos que estaban gobernados por dichas conjunciones colectivas.

La ficción mítica opera sobre el tiempo puro de la memoria (no del recuerdo) deteniendo su devenir, y la creencia que construye está en relación a la trama de la cual se agencia. Intervienen en su construcción flujos biológicos, sensibles, históricos, sociales, económicos, culturales, familiares, religiosos, tecnológicos. Por lo tanto es iatrogénico e ineficaz trabajar sólo sobre uno de estos flujos; se debe poder tejer una trama con todas aquellas líneas de intensidad que estén afectadas por la rigidización de las creencias en acto.

Estas ficciones -variación baja de las fuerzas existenciales de la subjetividad-, construyen una imagen de sí que opera como un foco total de subjetivación y crea la ilusión de lo especular. Se construyen para inhibir la memoria libre y sobredimensionar la acumulación de recuerdos, al modo de la acumulación de información capitalista. Nos convertimos en consumidores de nuestros propios actos. Por ello, será necesario posicionarse entre el contenido y la expresión, para interceptar los mecanismos de captura y apropiación subjetiva.

1.3. Memorias prestadas

Memoria: “la acción actualiza un virtual que a su vez ya precede a la acción. El virtual posible es el pasado-en-general, función no equiparable ni reducible al acto concomitante.”

Paolo Virno

Tal vez por capricho de la coincidencia estaban los dos solos en el grupo aquel día.

Lina, hundía su espalda en un tono angustioso. Ojos opacados. Gesto oscuro que se disipaba inmediatamente en cuanto algo del presente provocaba a sus recuerdos. Aunque fuera sólo por un instante, todavía la risa o el enojo, juego o vehemencia, podían sacarla de un obstinado pasado que la retraía. Luego todo en ella volvía a replegarse; se reclinaba pesadamente hacia atrás en el sillón. Un largo silencio, un monótono recuerdo la alejaba.

A su derecha se sentaba Ricardo. Todo empeño, acción y organización. Ex-ejecutivo con un retiro laboral planeado cuidadosamente y, tal vez, un poco prematuramente. Estaba abocado a comprender el mundo. Literatura, filosofía, poesía... todo exacerbaba su ansiedad de comprensión. Políticamente coherente con una vida apostada a la seguridad que dejaba paso a preguntas insistentes sobre sí mismo.

Ambos estaban allí. Cara a cara.

Ricardo comienza a hablar de una percepción incómoda de sí: siente que no ha cambiado nada.

“Si alguien me mira, diría todo lo contrario. Cambié varias veces de mujer. Viví en diferentes países. Me mudé dieciocho veces de casa, pero sigo gerenciando la vida de los demás. Hay un movimiento que siempre es el mismo.”

Hace un par de años planeó retirarse con una buena entrada mensual. Siente que se debe una vida diferente, un mundo en la poesía, la pintura, en la montaña. Recuerda de pronto: “Cuando tenía veinte años leí “La luna y ocho peniques”, la vida de Gauguin. Allí construí un arquetipo que me acompaña aún hoy: vivir en las Marquesas. Un paraíso al que quise conocer, pero luego de ir hasta la Polinesia y tomar aviones, barcos... no me animé; llegué cerca, pero me cagué en las patas. Siento que todo lo que construyo son lugares de paso, también en los afectos”.

Intervengo: ¿Cómo refugios de montaña donde descansar para seguir el viaje hasta el paraíso? Es un movimiento para conjurar la muerte. En el final, un paraíso, ¿no la muerte?...

-Sí, es un ideal...un lugar inexistente...

-...que se ofrece como un horizonte, una suerte de espejismo y atrás...

-La muerte.

-...

Lina escuchaba nuestra conversación con su cuerpo listo para saltarle encima a una mirada de Ricardo colgada de un futuro ilusorio, ideal. Pero éste, más entrenado en la acción de la estrategia, la interpela:

-Vos, en cambio, no sabes olvidar...y yo no puedo permanecer en ninguna relación ni en ningún lugar.

Lina se recobra y le dice: “Pero, entonces, vos no tenes pareja, sino compañera de viaje que está mientras te siga. Sino, vos cortas y a otra cosa”.

Agrega él: “Sí, es horrible, pero es así. Para mí lo vivido ya está, la memoria viva no existe para mí. Yo olvido y sigo”.

Enfurecida, reclama ella: “¡Ah, no! Entonces, los desaparecidos que murieron por sus ideales... ¿fue todo al pedo para vos!?”

Lina fue militante en los 70` y vivió exiliada muchos años.

-Yo no estoy dispuesta a olvidar nada. Mi problema no es ese, sino que no encuentro mi deseo. Vivo metida en la angustia porque no sé qué hacer. Mi trabajo no me gusta...estoy sola...yo siento que mi vida ya fue. Ahora me voy de viaje y, ¿qué voy a hacer? Pienso que viajes eran a los treinta o los cuarenta. Ya para mí todo pasó. Miro para atrás y eso era otra cosa, no sólo la militancia, también la seducción... la conquista... la familia... la juventud.

Tomo de la biblioteca "El recuerdo del presente" (2003), de Paolo Virno. Le pido que lea un párrafo en voz alta:

“Nietzsche afirma que una sobreabundancia de memoria paraliza la acción, elimina el futuro, favorece la melancolía: Imaginemos el ejemplo extremo, un hombre que no tuviese la fuerza de olvidar: tal hombre... casi no se animaría ni alzar un dedo. Para todo comportamiento es necesario el olvido: así como para la vida de todo ser vivo es necesario no sólo la luz, sino también la oscuridad. La inflación de los recuerdos implica un enorme crecimiento de la conciencia histórica y del saber historiográfico. Pero la desenfrenada entrega al pasado, instilando la “creencia de ser frutos tardíos y epígonos”, se torna, finalmente, en contra de la misma historia: con un cierto exceso de historia la vida se despedaza y degenera, y finalmente (...) se pierde la misma historia.

Mientras los hombres históricos podían usar el pasado para la vida, colocándolo al servicio de una acción vuelta hacia el futuro, los individuos “pasivos y retrospectivos” de la modernidad se dejan hipnotizar por los recuerdos, los cultivan como un bien en sí mismos, ya no saben seleccionarlos con miras a un nuevo emprendimiento.”

Lina se siente desenmascarada. Ríe. Nos reímos. Inmediatamente pregunta: “Bueno, es así. Pero, ¿por qué me pasa esto?”

-La pregunta del *por qué* es una pregunta nuevamente al pasado. Ese pasado que se va ficcionando todo el tiempo, te puede ofrecer recuerdos como hipótesis. Si querés toma uno y convertilo en un supuesto origen y ya tenés una respuesta tranquilizadora. Pero seguís ofreciéndole al pasado un presente como objeto a ser interpretado. ¿Y si te

preguntaras para qué te sirve este mecanismo que, montado sobre una sucesión de relatos, insiste en hacerte desviar tu mirada hacia atrás en una causalidad histórica que transforma a tu presente en una simple consecuencia? Te percibís como una mujer de la memoria, sin presente, o sea, sin acción ni futuro. Vos *ya fuiste*... ¿no será esta posición de vida la angustia misma?

-No me banco la juventud perdida. No me encuentro... no me gusto.

-Pero, ¿cuál es, entonces, el sentido de preguntarte por tu deseo? Decís que no tenés deseo, que no lo encontrás.... pero, si tu deseo está en tu memoria, en lo que fuiste, se lo negás al presente, a tu presencia que es tu cuerpo.

-Pero, ¿cuál es el sentido de esto?

(Vuelvo a leer la frase de Nietzsche): ...“una sobreabundancia de memoria paraliza la acción, elimina el futuro, favorece la melancolía”. No aceptás tus cincuenta años, tu realidad, hoy.

-No, la lleno de una cierta fascinación por la melancolía.

Dos miradas perdidas, dos cuerpos demorados. Ricardo vacía la memoria; hombre del futuro sin pasado ni presente. Lina vacía la acción. Uno en el pasado, en la memoria mitificada de un paraíso perdido... un ya he sido. El otro, recostado en un futuro ilusorio, idealizado, paraíso a conquistar... un aún no soy. La vida en el ayer. La vida en el mañana. Un *hoy triste* o transitoriamente despoblado.

Sonatas del tiempo detenido.

1.4. Cuerpo terapéutico... una política de la amistad

Lanzada está la jugada ética y estética donde dos manos se estrechan siendo con otros, un existir en comunidad. El cuerpo terapéutico es un encuentro siempre inconcluso, nunca constituido, siempre a construirse, y aunado por un deseo común: el deseo de libertad. El deseo de libertad es para Spinoza la confrontación con lo dado, lo dado desde el campo social, político, cultural, económico, biológico, familiar... Es así que el cuerpo terapéutico -como todo cuerpo- es la composición de partes que tienen un fin común, en este caso, la liberación de un devenir interrumpido.

A través de las ideas-afecciones podemos describir los fenómenos que nos afectan; por medio de las ideas-nociones podemos conocer las razones de sus efectos sobre nosotros. Por último, será por medio de la intuición -tercer nivel de conocimiento-, que damos paso a la comprensión. Tres aproximaciones de un proceso que va de la representación, al mundo de las afectaciones e intensidades.

La comprensión es el modo expresivo de la potencia-deseo que encuentra a ambos cuerpos en la libertad de expresión imbuida en un devenir creativo y de producción maquínica que siempre puede, eventualmente, quedar interceptado por el poder de

dominio que corta el flujo deseante. De allí la necesidad de la cautela que desestime la interpretación significativa como recurso a una verdad preestablecida.

La relación terapéutica (como uno de los tantos medios posibles, no el único), intenta invertir la proporción entre la voluntad de dominio, y una “comunidad sin restricciones”. Sin embargo, de ninguna manera estas afectaciones alegres -esta comunidad sin restricciones ilimitada e irrealizable, y que jamás está dada de antemano-, podrán eliminar los afectos tristes, la ignorancia, ni la esclavitud. Sí tal vez se podrá invertir la relación proporcional entre ambos.

La amistad es este intento de comunidad, la cautela será la herramienta que posibilite operar sobre todo aquello que interfiera en la composibilidad de estos cuerpos para evitar la interrupción del encuentro.

Este encuentro entre cuerpos convierte lo posible en lo potente, una actualización como creación de lo nuevo en el acontecimiento. Lo posible no es aquí lo previo a lo que hay que llegar; por tanto, será necesario crearlo, inventarlo. El complejo de afectaciones hará posible la alteridad; alguien que se vuelva otro sin dejar de ser el mismo. Aquello que modula, se alegra. Tal vez la vida y todo lo que existe no sea otra cosa que la variación de sí misma. De este modo se escuchan variaciones nuevas que permiten alejarnos de lo demasiado humano para habitar en el instante de lo impersonal, allí donde el ser abierto a los devenires fundará las ficciones creativas que dibujen recortes insólitos.

El cuerpo terapéutico nada transfiere ya que no opera en el plano de la imaginación ni de la representación; construye en el encuentro un complejo de todos los universos posibles. Son momentos de hallazgos, de destellos, de simulacros que utilizan las imágenes de la representación para llegar a lo no-representable.

El acontecimiento, que actualiza la multiplicidad virtual de relaciones heterogéneas, sobrevuela el universo de sensaciones, de entre cuyos movimientos de heterogeneidad y alteridad emerge el cuerpo terapéutico con la potencia de expresión de lo nuevo y lo posible. Pragmática e intuición. Se abandona transitoriamente el *yo soy* o el *yo pienso*, por un *se* impersonal que nos despliegue en el afuera. Este repliegue subjetivo dará lugar al despliegue impersonal, acontecimental. *Eventum tantum*. Será de este modo que el terapeuta intuya e intervenga en la línea de fuga. Línea de devenir que el relato compacto del paciente enmascara. El cuerpo terapéutico se infiltrará en los caminos de las metamorfosis singulares para abandonar las identidades que los juegos reactivos han construido.

Quebrar estos juegos dialécticos es confrontar con lo que se da como único y establecido. La confrontación como posibilidad del encuentro, del “entre-medio” relacional de los cuerpos, terapeuta-paciente. Hacer máquina deseante que enfrenta al miedo y la estupidez del cliché, los cuales tienen como apoyatura los afectos tristes de inmovilidad. Afectos tristes de construcción social, y cuya importancia radica en la cercanía que tienen con la muerte. Muerte psíquica, muerte física, social y corporal.

Afectos todos y cada uno de ellos gustosos del aislamiento. Nada ingenuo Spinoza al contraponer la amistad a la soledad.

¿Cuál es el movimiento del cuerpo terapéutico?

Del lado del terapeuta, una mínima conceptualización. Del lado del paciente una mínima descripción de sus recuerdos y relatos para diagramar movimientos de pensamiento y acción. Entre ambos, la producción transversal de ideas, conceptos, complejos de sensaciones. Desformalizar para producir formalizaciones nómadas.

Como ya se ha dicho, en toda existencia se conjugan dimensiones deseantes, políticas, económicas, sociales e históricas... Por esto mismo, las complejidades anímico-individuales o familiares no han de ser pensadas por fuera del universo social. El inconsciente, con sus flujos maquínicos, hace conexiones deseantes en el campo social. Se trata de una maquinación que recomienza cada vez que se produce un nuevo encuentro de alteridades. La presencia de la alteridad en uno mismo es la experimentación en la subjetividad de un extraño entre nosotros, y el apremio de lo que nos es ajeno. Por esto mismo será ineludible crear una terapéutica capaz de ser soporte y aceptación del extraño en nosotros. La comunidad no está dada, no es un universal; es un diagrama en construcción, es un deseo.

Toda una política de la amistad, en tanto la amistad es el deseo de sustraerse de la tristeza, de la ignorancia y de la obediencia.

2.1. El hombre ha dejado de mirar a Dios...

...aquel, su antiguo absoluto. Enredado en sí mismo ha llenado al mundo con los rostros que endurecen el afuera, dador imprescindible de lo inefable. Las psicopatías del poder, acompañadas de las neurosis de masas, encierran al mundo en un laberinto espacial y circular entre un mundo interior y un mundo exterior de convivencia asfixiante. El Afuera –aquello que logra huir de las imposiciones político-sociales que pretenden programar la vida- es sofocado por temor al poder revolucionario del deseo.

Asistimos hoy a un nuevo giro. El hombre desvía esta vez su mirada hacia el Afuera. Tiempo, no de la historia, sino de lo acontecimental, del hallazgo de lo inédito. Surgen allí otros territorios existenciales que componen nuevas relaciones entre el interior de la subjetividad, el exterior social-trascendente de las relaciones de mundo, y el Afuera del murmullo anterior al lenguaje.

El avance de la ciencia y la tecnología nos dona un territorio hasta hoy inexistente... el de una realidad virtual cuyo poder se expresa en lo ilimitado de las relaciones que posibilita, y a las que nos vemos lanzados con avidez de recién llegados.

El cuerpo de este nuevo agenciamiento virtual-tecnológico -que tiene por lenguaje a los algoritmos- posee la singular característica, por su propia materialidad-movimiento, de expresarse y efectuarse en las máquinas sociales de *otros* agenciamientos. Su

territorialidad de velocidad e intensidades múltiples, hace cuerpo con máquinas sociales, estéticas o científicas. Se produce así un encuentro de alta potencia viral que favorece la desterritorialización de aquellos agenciamientos a los que se acopla.

Este campo virtual tecnológico hace trastabillar hoy al capitalismo allí donde las velocidades de este agenciamiento son más rápidas que el proceso de axiomatización capitalista, vulnerabilizando el juego de su semiótica. Cuando llega el corte en el flujo, éste ya ha devenido una nueva línea... allí lo viral, allí lo inasible.

El capital se topó con un poder de desterritorialización aún mayor. Lo virtual no construye sus valores en términos del ser y sus identidades; por el contrario, construye sus valores sobre un estar indeterminado de las fuerzas, caósmosis previa a toda determinación del lenguaje. Esto no anula la subjetividad capitalista, sino que al verse convocada a amalgamar su determinación de mundo con las líneas de velocidad absoluta de lo impensable, es modificada.

Toda una cosmogonía.

Es así que la máquina social capitalista se ve hoy derramada por la materialidad de lo indeterminado, esto es la velocidad de lo virtual. Velocidad que cuestiona la empresa del sujeto-objeto al diagramar una nueva subjetividad que consagra una política de ilimitadas composiciones.

A las *máquinas sociales* le impone -desde su condición de anonimato y construcción de posibles-, un flujo de infiltración nómada que se expresa en una efectuación eficaz y una comunicación de sentidos múltiples. Al operar directamente sobre los efectos, imprime una capacidad de acción rizomática que burla los centros de control. Deviene importante para la construcción de comunidad, siguiendo la línea de los desvíos que le imprimen los movimientos sociales. La confrontación entre los centros de poder generaba y genera aún un público a su alrededor, testigo sin participación directa sobre la disputa de acumulación de capital simbólico y financiero. Al operarse un cambio en el mapa libidinal de la máquina social, los territorios de los bordes han devenido territorio del anomal de líneas veloces que han devuelto la palabra a los postergados protagonistas de los acontecimientos. Con la palabra nómada, los bordes de los territorios han cobrado la autonomía para formular sus propias problematizaciones, dejando de ser un eco autómatas de las formulaciones interesadas de los centros. Un nuevo mapa de semióticas singulares y variadas de un cuerpo colectivo deseante que cambia el plano de intereses preconsciente. Se construye un decir de autorías anónimas y múltiples; el lenguaje se habrá liberado de las jerarquías morales y deviene irreverente. El sujeto deviene anonadado y el simulacro se niega a quedar encerrada en un modelo reactivo de poder. Pone en peligro el andamiaje de las significaciones únicas, haciendo tartamudear al lenguaje. Los capitales simbólicos de estas comunidades se des-folklorizan, huyen de los museos y academias... recuperan la calle.

En cuanto a la relación con las *máquinas estéticas*, libera al artista de la percepción mimética de la realidad; su territorio de n dimensiones permite experimentar a la

percepción una infinidad de composiciones inéditas entre la luz, el sonido, y la molecularidad de la materia-movimiento. El juego libre de las fuerzas entrama con la subjetividad creativa; se dinamiza el potencial expresivo, otorgando a la imagen la volatilidad de una nueva perspectiva que sorprende con una relación siempre despejada. ¡Aquí no habrá espejos! Las formas quedan abiertas a una catástrofe creciente que pone en crisis la veracidad del plano de representación, inaugurando así nuevos modos de percepción y construcción de realidad. El percepto se acerca al ojo intensivo y se ve convocado a una des-identificación ilusoria del modelo. Imágenes de modulación, no de modelación. El sujeto deviene molecularidad singular en el espacio virtual.

La compaginación con las *máquinas científicas* abre un campo de sutilezas e invisibilidades en torno a la materia, posibilitando investigaciones hasta ahora inauditas. Los tecnosignos se infiltran con la velocidad viral y sigilo alquímico sobre las masas compactas de la realidad perceptible, permitiendo dilucidar y discernir los flujos consistentes de la materia. De ese modo, operan sobre ella mutaciones necesarias y/o peligrosas. De allí que una ética y política científica sean hoy un desafío de alto riesgo.

Estas nuevas relaciones entre el mundo interno, mundo externo y el Afuera siempre inefable de los signos intensivos, ponen al hombre ante una realidad más comprometida con los efectos que producen sus actos; tanto por su carácter expansivo en la comunicación y efectuación de las mismas, así como por el efecto de grieta profunda en la realidad cambiante. Se desata al deseo del objeto, y se infiltra su celeridad en las formaciones sociales, dejándolas en un estado de perplejidad o, por el contrario, desterritorializándolas del biopoder.

Este cuerpo sin órganos virtual, materia-movimiento de ilimitadas combinatorias, es fuerza inagotable que se expresa en singulares contralíneas estéticas, cuerpos intensos, actualizaciones y efectuaciones de ritmo trágico, donde los significantes no se sublevan ante la irrupción incesante y molecular del devenir. Su diagrama se aleja de las grandes máscaras del lenguaje. Este nuevo retornar del desierto sin dios dibuja un nuevo paisaje; sus efectos de superficie barren con las asfixias yoicas. Ya no serán necesarios aquellos rostros propios de Occidente, esculpidos por la falta. Existen otras formas desplegadas en territorios donde al hombre no le urge entender, sino construir un suelo común. Lo que en un agenciamiento -según sus políticas de relaciones- es un rostro, en otro territorio se re-singulariza como forma-paisaje descentralizada.

La neurosis rehúsa cruzar por los desiertos..., productora de dramas colmados de culpa y resentimiento, y donde el sujeto ha hecho de la vida... *su* vida, personal, completa, secreta. Nihilismo.

Para huir de tal política han de retornar la producción de ritos. Un rito compone con la intuición, cautela y sobriedad, en tanto una efectuación política de lo virtual. La cautela y lo sobrio posibilitan, a través del rito -catalizador de intensidades-, la relación de lo continuo del afuera virtual y la intermitencia de la realidad. Recién entonces, la

vida deviene nuevamente ritmo y pulso. Un movimiento. Un estar. No entiendo cómo queda enganchado lo de rito con el ag. Virtual.

2.2. Diferencia anonadamiento/anonadado

El agenciamiento virtual-tecnológico produce un nuevo modo de existencia y por tanto una nueva subjetividad: el anonadamiento. En esta nueva expresión no hay sujeto o trazo identitario que subsuma las fuerzas. La producción de subjetividad del anonadamiento es partícipe en los territorios donde lo nómada, comunitario e impersonal se gesta por velocidades virales de la máquina-deseante. Allí se experimenta un grado desterritorializador máximo. Este *estar* del anonadamiento, moleculariza la distancia entre sujeto y objeto; Es anomal expresa un territorio de máxima desterritorialización. Este estado de anonadamiento alcanza dimensiones moleculares vertiginosas, manteniendo un mínimo plano de organización con fuerte conexión a máquinas científicas, sociales y estéticas que hagan del diagrama afectivo sus propias líneas creativas. Retorna el juego caosmótico. Se entra en un territorio real-virtual de consistencia molecular y lumínica. Se genera una nueva estética. Una nueva sensibilidad que involucra una relación múltiple, donde el hombre ofrecerá su producción imaginaria a una trama de una mayor capacidad combinatoria que fascina la percepción; no la fascinación al relato, como en los personajes míticos. La máquina tecnológica guarda la potencia de la sorpresa. Hoy día, esta suerte de puja sujeto-tecnosigno construye las destrezas entre las fuerzas libres de una conciencia creativa, y una máquina capaz de producir ilimitadas relaciones. Entre ambas partes hay potencial creativo, inédito. No ya un sujeto y un objeto, sino una relación ambigua de un sujeto que deviene sujeto-objeto, y un objeto que deviene, a su vez, objeto-sujeto. Este movimiento de reciprocidad, ambas haecceidades producen subjetividad, donde desplegar un campo de signos múltiples y ambiguos.

Pero si el sujeto perdiese la partida y se viese barrido por este flujo de signos, se hundirá como un sonámbulo super-tecnologizado en un nuevo espacio de dominio biotecnopolítico: la subjetividad del anonadado. Es una cuestión de dosis; el peligro de pasar cierto umbral.

Una computadora no es sólo una computadora... es un elemento productor de valores. Una máquina es un objeto poblado por muchos. De modo que dentro de una máquina hay una multiplicidad de cerebros actuantes y pensantes con capacidad infinita de producción de programas que pueden apuntar a la captura y control del centro creativo del cerebro. Todo un juego de modelización de la percepción e inteligencia, mientras el cuerpo, riesgosamente, puede ver diluir sus capacidades de afectación.

Las máquinas tecnológicas nunca fueron ingenuas.

El anonadado pierde la puja de fuerzas en el encuentro con la máquina. Pasa el umbral que mantiene una caosmótica entre el sujeto y la máquina. Terminará entregando su cuota inventiva... perderá sus signos que le permitan una capacidad de combinatoria propia e íntima. El anonadado ha perdido su capacidad de producir diferencias; se diluye en lo indefinido.

Su plano de organización se ve saqueado por la virulencia de la línea de fuga. Se le hace imposible marcar nuevos territorios donde coagular y lentificar los flujos. El cuerpo adviene una prótesis de la tecno-máquina. Lo intempestivo se vuelve aterrador. Estará el anonadado, menos que solo (en la soledad hay aún territorio compartido)... aislado. Con una mínima capacidad de modulación expresiva de los signos y sin pasibles lazos comunitarios, el anonadado se encuentra en un peligroso borde de desintegración yóica.

Su yo profundo es jalonado a una velocidad tal que inhibe la capacidad de producción de ritornelos simples. Es arrojado hacia la desterritorialización máxima de las cosas, lo cual le impide hacer objeto del mundo. Se ve arrojado a un mundo que devino cosa.

El sujeto queda capturado en una red de información y consumo de mecanismos cambiantes a gran velocidad. Disminuye la relación entre los cuerpos. Se entra en un aislamiento informático sin proceso creativo, pleno de automatismos, ejecuciones rápidas, y una comprensión disminuida de los procesos del pensamiento. La mirada, capturada por la pantalla, verá girar ante sí una sucesión desmedida de imágenes y frases entrecortadas que pierden su carácter expresivo. Una realidad llamada virtual - por su soporte tecnológico-, absorbe el campo de interés de una subjetividad que se encontrará desconectada de la máquina social activa y de un habla compartido por el entorno.

Estos modos de suicidio quizás sean una constante en este siglo que recién comienza. Podría pensarse que estas llamadas adicciones a los tecno-signos son acaso las nuevas expresiones de un mundo desfondado de sentidos vitales.

Las afectaciones tristes de hoy no remiten a algo oculto imposible de develar, sino, por el contrario, a un exceso de visibilidad que hace del mundo una obscenidad. Transparencias. Visibilidad excesiva de los signos-murmullo que no hacen lenguaje; el mundo deviene innombrable y queda suspendido a la espera de un pulso que lo relance. La percepción de una pantalla lisa que ha desconectado su régimen de señales. El ritornelo se ha desmembrado en la velocidad y no opera ya sobre el tiempo de la historia. Falla la acción caosmótica.

Se crea en una soledad poblada, pero no en el aislamiento. El aislamiento, en medio del bullicio de una excesiva información de datos y mensajes inútiles que sólo dan cuenta del recorrido de una distancia compartida, encuentra en el mundo virtual de los ciber-signos la construcción de una nueva imagen: estar en todas partes sin estar en ningún lado. Un nuevo modo de desconexión entre la expresión y el contenido de cuerpo que no se manifiesta en un relato neurótico de desear lo que falta, sino en una sensación

de vacío aterrador que no construye relato; por el contrario, produce un silencio de ideas, palabras y percepciones comunes. Una neutralidad de la imagen en el ordenador que funciona como un organizador del caos que no abre a nuevas conexiones de sentidos, sino más bien a una vertiginosidad de tonos y percepciones de escasa variedad de textura que reflejan la imposibilidad de la conciencia de ser afectada.

2.3. Diferencia anonadado/psicosis

El anonadado y las psicosis son actualizaciones de agenciamientos distintos. Se ofrecen, cada una de ellos, a sistemas ético-políticos ampliamente diferentes. Por caso, las psicosis sostienen la partitura del campo social edipizado. La historia asumirá su vitalidad enunciativa, en la medida que haya aún ahí un sujeto que afirme, deniegue, construya... delire. El psicótico ve la historia delirada. Pero el anonadado tiene una mínima capacidad de organizar y hacer ligar los signos al plano expresivo; el anonado no hace metáforas audaces que logren afirmar la distancia necesaria entre singularidades. El mundo ha advenido un puro movimiento. Todo es luz.

2.4. La lentificación como acontecimiento

¿Cómo lentificar la velocidad del anonadado?

Una clínica que tome en cuenta este cuerpo del anonadado, se plantea la necesidad de componer un cuerpo terapéutico que construya pequeños relatos de lo cotidiano que enlacen sensaciones, acciones e ideas para formar pequeños territorios existenciales que operen apaciguando y organizando las fuerzas libres del caos. Recomponer la acción caosmótica.

Una relación artesanal entre el tiempo y el cuerpo. Del lado del esquizoanalista ofrecer palabras que modulen y enlacen la percepción para evitar el derrumbe en la disolución. Potenciar el encuentro amoroso para aumentar la capacidad de ser afectado por otro cuerpo. Dibujarle grietas a los algoritmos del programa para vulnerabilizar su legitimidad. Recomponer un ritmo entre el cuerpo pulsional del deseo y los signos abreviados de la realidad.

Evitar que las ideas huyan en una velocidad infinita, dejando a su paso un sujeto inerte, mudo y sin pensamiento. La soledad inhibe la producción de plano de consistencia, es rumiante y neurótica. El aislamiento, por contra, actúa sobre el plano de consistencia, se nutre de su velocidad y aísla la subjetividad del lenguaje; de allí que sea necesario producir cortes-flujos que compongan una semiótica de signos y significantes en expansión. De ningún modo se trata de neurotizarse la subjetividad edípicamente; por el contrario, se intentará ligar la velocidad de los signos a significantes abiertos que

hagan borde plástico y creativo. Promover entre paciente y terapeuta una modulación de intensidades de ideas y cuerpos que liberen a la imaginación y el pensamiento de producciones fantasmáticas de dolor, de pérdida, falta, enfermedad, miedo, deuda, culpa, sacrificio... .. fantasmas de la colonización. Desmoralizar la imaginación es clave para la huida y así recuperar su potencia inventiva. Ir construyendo un territorio de líneas flexibles que lentifiquen las líneas de fuga, sin abolirlas, para un diagrama posible entre las afectaciones que allí afloren.

Crear abrazos que hagan huella para huir de la desolación. Apelar a los sentidos para que encuentren el borde común con el otro. Hacer superficie en la piel para tocar lo profundo.

Una política de la amistad.

Los agenciamientos, tanto los que ligan el deseo a la represión y la castración, como aquellos ligeros de velocidad vertiginosa, coexisten y se mezclan en este momento histórico-social. Las manifestaciones de ambos difieren con claridad. Es cierto. Pero se interconectan; aún en un mismo individuo. Así, en los agenciamientos regidos por la represión y la falta, las afectaciones predominantes son la angustia, la culpa y el miedo, frente a las ficciones reactivas que el socius compone para inhibir la fuerza del cuerpo pulsional. En los agenciamientos que componen con la velocidad de los signos, la sensación de ansiedad, vértigo, pánico y desolación (dada por la inhibición de la expresión y efectuación en otros agenciamientos, ya sea estético o político-social), se debe al rebasamiento del umbral de velocidad intensiva que impide la conexión maquina. El grado de aceleración de los flujos determinará la eficacia de los mecanismos de lentificación creativa.

Para huir de los primeros, será necesario deconstruir las ficciones sociales y culturales propias del sujeto. Son agenciamientos edípicos regidos por la captura, propios de las neurosis y psicosis que construyen cuerpos sin órganos cancerosos. Sus movimientos paranoicos tienen un escaso nivel de desterritorialización (neurosis) o bien se reterritorializa negativamente en el delirio (psicosis).

En los agenciamientos de vértigo -en estado de huída-, habrá que disminuir la velocidad de la pulsión esquizo para que el yo no pierda su capacidad de cohesión indispensable. Esta lentificación requiere de canales creativos de expresión que no repriman las fuerzas libres. Son agenciamientos de devenir que pueden correr el riesgo de convertirse en agenciamientos de abolición si no se lograra modular su potencial de desterritorialización; su movimiento es virósico e imperceptible y presenta sus dificultades en los procesos de reterritorialización.

Es así que la apuesta a un cuerpo terapéutico compuesto en un encuentro de amistad y sobria cautela, intente recuperar -por su potencial de ligereza- aquel estado de anonadamiento singular al agenciamiento virtual-viral de época. Construir borde desde el mismo cuerpo terapéutico que lentifique el caudal afectivo, mientras se afianzan y desabroquelan los mínimos intentos expresivo-significantes necesarios para el armado

de un nuevo punto de vista subjetivo. El cuerpo terapéutico sedimenta su producción en la máquina abstracta desterritorializada y -en la lentificación-, hará comunidad entre el signo y su expresión, el ritmo y el pulso.

Recomponer el juego entre corte y flujo. La apuesta del esquizoanálisis será acercar a esa individuación abierta a una máxima disponibilidad afectiva, sin perder un borde pleno de cautela y sobriedad que sea fecundo al interior del encuentro terapéutico.

El intento: construir y transitar agenciamientos que compongan al ritmo de la contralínea, entre lo continuo de la inmanencia y la discontinuidad del plano de representación.

BIBLIOGRAFIA

Deleuze, G & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama
Virno, P. (2003) *El recuerdo del presente*. Barcelona: Paidós Ibéricaé